

Citar este artículo como:

Vacaflor, C. (2022). La actitud científica como un estilo de vida. Revista Boliviana de Cirugía Plástica, 3(9), 15–16. https://doi.org/10.54818/rbcp.vol3.n9.2022.82

PRÓLOGO

# LA ACTITUD CIENTÍFICA COMO UN ESTILO DE VIDA

**Dr. Carlos Vacaflor Montero**

Sociedad Boliviana de Cirugía Plástica, filial Santa Cruz, Bolivia  
[carvamon@yahoo.com](mailto:carvamon@yahoo.com)



¿Quién es aquel que no busca la verdad?

¿No es la curiosidad insaciable el motor que mueve al mundo?

Ezequiel Anders decía: La esencia de la actitud científica esta asentada en dos grandes pilares: la búsqueda de la verdad y la curiosidad insaciable.

No solo es suficiente el tener una sólida formación teórica, sobre métodos y técnicas de investigación y aplicarlas solo cuando “se hace ciencia”, sino es imprescindible aplicarla en todas las circunstancias y momentos de la vida. Esto es lo que se llama la actitud científica como estilo de vida, esto es el “detenerse” en cada momento de nuestra existencia, de admirarla, de deleitarnos con el problema y tratar de resolverlo.

“Quien no busca la verdad es porque se cree en posesión de ella”. Consecuentemente nada tiene que encontrar y nada tiene que aprender. Los propietarios de la verdad absoluta son unos necios en su seguridad, pues tienen la desgracia de ignorar la duda.

El verdadero científico es aquel que, de las verdades parciales, pasa a verdades más generales y sabe que no posee la verdad absoluta, y sus conclusiones son dinámicas, provisorias y relativas, nunca definitivas y siempre sujetas a corrección.

Por eso la actitud científica, es la actitud del hombre que vive en un indagar afanoso, extasiado en la realidad que admira e interroga, con una curiosidad insaciable que lo conduce a una actitud existencial, en la que la vida y la ciencia no se separan ya que la una enriquece a la otra, por que la vida es una totalidad y la ciencia es solo un aspecto de esa totalidad.

Bertrand Russel decía: “Para que una civilización científica, sea una buena civilización es necesario que el conocimiento vaya acompañado de sabiduría”, se entiende por sabiduría una concepción justa de los fines de la vida.

El que asume una actitud científica tiene un modo diferente de existir y de acercarse a la realidad. No se puede tener una actitud científica y “andar por la vida” respondiendo a las interrogantes con opiniones superficiales y explicaciones mágicas o por el contrario querer explicar los acontecimientos de la vida con “respuestas” científicas, es imposible, ya que el saber de la vida cotidiana se sirve de muchas verdades no expresadas científicamente. Es por eso que hablamos de una “actitud científica no como doctrina, sino como estilo de vida”, actitud éticamente valiosa pues da a los hombres una apertura espiritual para un diálogo sin barreras y que “hace al hombre más hombre”.

Este investigador debe tener cualidades como: Tenacidad, perseverancia, disciplina, sinceridad intelectual, gran capacidad de objetivar y ética como razón de ser.

Aunque sea una paradoja, vamos a terminar estas reflexiones sobre la actitud científica como estilo de vida, “negando que la ciencia sea la única fuente de verdad y el único instrumento que dispone el hombre para mejorar la vida, para construir una sociedad más justa y fraternal e inventar el porvenir”.

La creencia en el poder de la ciencia para resolver los problemas es una forma de fetichización de la misma, de transformarla en un credo, una fe y una religión, la ciencia no es el valor supremo del hombre.

“Honrar la vida es cambiar la actitud de “la vida me debe” por la de “aprender en cada instante”, descubrirla en lo pequeño y en lo grande, en lo profundo y en lo inmenso” \*Arq. Marta Simonetti.